EUGENIO GONZÁLEZ, *Destinos*.—Santiago de Chile, Editorial Ercilla, 1940. 133 pp. 8 pesos.

Los dos libros anteriores de Eugenio González, *Más afuera* (que trata de un desterrado) y *Hombres* (de un revolucionario frustrado), nos revelan a un escritor a quien le gusta estudiar el choque de la realidad con el ensueño. Su autor es profesor de filosofía del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. En 1932 fué Ministro de Educación, y más tarde, en Venezuela, estuvo encargado de la reorganización de la educación nacional.

En los seis cuentos de *Destinos*, no trata González de cuestiones educacionales, sino de psicología. La mayoría de sus personajes satisfacen sus impulsos sexuales sin dominarlos filosóficamente. Por eso, de los seis cuentos cinco son trágicos, y todos tienen mal sabor para los lectores que con ellos se identifican. Pero para los lectores a quienes les gusta una prosa fácil y la frase exacta que dibuja con precisión a los personajes, *Destinos* será siempre un libro de mucho interés. No se pueden negar los dones del escritor, aunque se siente lástima de que se concentre tanto en el mismo tema...

En el primer cuento, "Sueño de verano", un tal don Ignacio, hombre serio y metódico, y al parecer secretario de un ministerio, siente irresistibles deseos de poseer a las mujeres que ve por las calles de Santiago. Pero, a causa de su posición, teme hablar con las desconocidas que encuentra, hasta que una señora le provoca con sus sonrisas. Los dos charlan sentados en una banca de la Alameda. Ella le confiesa que está cansada de las represiones de su tía, y de sus sermones, y que piensa suicidarse. Los dos van a un hotel... Después, en sueños, ella cree oír la voz de su marido, y grita. Por calmarla, don Ignacio la mata, y enloquece.

"Una vida" describe a un monstruo que pasa la vida en cama, de día leyendo literatura erótica, y de noche imaginándose en brazos de una amiga de su hermana. Una tarde, el enfermo se encuentra solo con la muchacha y la ataca. Ella logra salvarse después de una larga batalla. Pero luego termina el cuento mostrándonos a la arisca muchacha en su propia alcoba, viviendo de nuevo su aventura y desconcertada ante el deseo que revela el destino de su carne.

"La Tonta" contribuye a la literatura de los niños vagabundos. La Tonta es una infortunada que se entrega a cualquiera, ávida de tener un hijo, una "guagua". Vive con dos lustrabotas, y al fin es madre, pero el hijo le nace muerto. Eso no le importa a la Tonta, que se siente contenta.

En otros cuentos, el profesor González nos presenta a una secretaria que pierde su posición y luego se mata, todo como resultado de un amorío que había comenzado en broma. Y a un joven que se enamora de una prostituta, con quien se casa, terminando por sentirse muy orgulloso cuando a ella le nace un bebé.

Destinos no es un libro pornográfico. A su autor le interesa sólo el destino de las personas a quienes domina el sexo, y su libro es de notable mérito artístico.

WILLIS KNAPP JONES,
Miami University, Oxford, Ohio.

EUGENIO FLORIT, *Cuatro poemas*.—Imprenta de Ucar, García y Cía., La Habana, 1940. 11 pp. sin numerar.

Eugenio Florit es uno de los poetas jóvenes cubanos de personalidad más interesante y valiosa. Dentro de la amplia zona de la poesía pura, Florit posee ya una personalidad original, que ha ido formándose al margen de los "ismos" artísticos y sociales de los últimos años. Ahora ha dado a la publicidad, en pulcra y elegante edición, muy poco numerosa, cuatro selectos poemas: "Momento de cielo", "Retrato interior", "La niña nueva" y "Tarde presente". Son cuatro poemas no muy extensos que pueden considerarse como representativos de la poesía actual de Florit, que es como decir de uno de los aspectos fundamentales de la lírica cubana actual. Poesía nítida y firme, fina, aristocrática, sugeridora, en la más acertada acepción de este último término tantas veces mal interpretado. La poesía de Florit es una poesía cristalina. Quizá ningún otro adjetivo puede evocar mejor todas sus cualidades esenciales apretadas en un solo haz. Como poesía orientada siempre hacia la realización del arte puro, no hay en ella sino estados de espíritu caracterizados por su profundidad y por su eternidad esencial, los que tienden a manifestarse a través de una forma que parece ofrecer mínima resistencia al aliento creador del poeta. Esa forma es al mismo tiempo simple y artística, cargada de intenciones que a veces no asoman en la primera lectura. En el primer poema hay la pugna por alcanzar la concreción poética de una inefable conciencia celeste:

Delicia era
de saberse más alto que el dolor,
puro sobre su cieno,
tranquilo ya sobre sus lágrimas,
grande sobre su amor de tierra,
firme sobre columna de aire y nubes.

Estar así, donde se juntan
los días y las noches.
Donde al pensar se encienden más estrellas.
Donde se sueña, y nace Dios.
Donde Dios ha nacido en nuestro sueño.
Alto, para estar libre.
Libre, solo y etéreo.

"Retrato interior" es un breve y bello poema de tal unidad que sólo en su integral, infragmentable conjunto podemos captar su belleza. Y